



FE Y COMUNIDAD EN BABILONIA

Lectura Cor 12, 12-26 “El Cuerpo de Cristo”

Bajada:

Desde que nos bautizamos empezamos a formar parte de una comunidad en la que nuestros padres nos iniciaron, nos enseñaron... nos mostraron un lindo camino.

Cuando crecimos y tuvimos la capacidad de entenderlo lo elegimos, lo quisimos y lo tomamos como propio.

Cuando nos confirmamos lo asumimos con responsabilidad... Nos descubrimos hijos de Dios y quisimos dar un paso más: transformarnos en discípulos, en testigos de ese amor infinito de Dios.

Hoy estamos acá reunidos, formamos parte de una familia, de la Iglesia de Dios... No estamos solos, estamos rodeados de personas que eligieron a Dios igual que nosotros.

Otra persona: “Pero... ¿Cómo hago para acercarme al otro?”

Descalzarse para entrar en el otro... (No sé si estaría bueno leerlo antes de las dinámicas en parejas/ronditas)

Esta mañana, me encontré con una expresión: Descalzarse para entrar en el otro. Y me sentí impulsado a leer las palabras de Éxodo: "no te acerques más, sácate tus sandalias porque lo que pisas es un lugar sagrado".

No tardé en ponerme en oración. Jesús me presentaba uno a uno de mis hermanos de comunidad, y descubrí cómo habitualmente entro en el interior de cada uno sin descalzarme, simplemente...entro. Sin fijarme en el modo; entro.

Experimenté una fuerte necesidad de pedir perdón al Señor y a mis hermanos. Sentí que el Señor me invitaba a descalzarme y luego a caminar. Inmediatamente experimenté una resistencia: "no quería ensuciarme". Me resultaba más seguro andar calzado. Entonces vi dos cosas que me impiden entrar descalzo en los otros: comodidad y temor. Vencido ese primer momento comencé a caminar y el Señor a cada paso iba mostrándome algo nuevo. Advertí cómo descalzo podía descubrir: las alternativas del terreno que pisaba, distinguir lo húmedo y lo seco el pasto de la tierra, Necesitaba mirar a cada paso lo que pisaba, estar atento al lugar donde iba a poner mi pie.

Me di cuenta de cuántas cosas del interior de mis hermanos se me pasaban por alto, las desconozco, no las tengo en cuenta por entrar calzado, la mirada puesta en mí o dispersa en múltiples cosas.

Pude ver también cómo descalzo caminaba más lentamente, no usaba mi ritmo actual, sino tratando de pisar suavemente. Donde mis zapatillas habían dejado marcas, mi pie no las dejaba.

Pensé entonces: ¡cuántas marcas habré dejado en el corazón de mis hermanos a lo largo del camino! Experimenté un gran deseo de entrar en los otros sin dejar un cartel que diga: ¡Aquí estuve yo!

Por último fui atravesando distintos terrenos. Primero el pasto, luego un camino de tierra hasta llegar a una subida y con piedras. Sentí deseos ya de detenerme y volver a calzarme, pero el Señor, me invitó a caminar un poquito más. Advertí que no todos los terrenos son iguales, y no todos mis hermanos son iguales. Por lo tanto, no puedo entrar en todos de la misma manera. Esta subida me exigía ir aún más lentamente y cuánto más difícil sea el terreno del interior de mi hermano, más suavidad y más cuidado debo tener para entrar. Después de este recorrido con el Señor, pude ver claramente que descalzarme es entrar sin prejuicios y atento a la necesidad de mi hermano, sin esperar una respuesta determinada, es entrar sin intereses y despojado de mi alma. Porque creo, Señor, que estás vivo y presente en el corazón de todos, Y por ello es que buscaré detenerme, descalzarme y entrar en cada uno como un lugar sagrado.

Para ello sé Señor, que cuento con tu Gracia.



ORACIÓN DE CIERRE

En este primer mes de caminar fuimos conociéndonos, hablando de cómo comunicarnos, animándonos a sacarnos los prejuicios y acercarnos de a poquito a la forma de mirar de Jesús... así es como los invitamos a hacer este camino...

No estamos solos: además de las personas que nos rodean, Jesús nos regaló su espíritu

GESTO: Prender velitas...

Juntos, como iglesia, la luz de Dios que brilla a través nuestro se hace más fuerte, alumbra con más claridad.... ¡Juntos, como Iglesia! Así nos invita a vivir Jesús. Para que podamos iluminar a más personas... para que podamos usar la luz del otro cuando la nuestra se esconda...

Si estamos juntos podemos irradiar la luz de Dios con más fuerza

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1,6-8.13-14): *Reaviva el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio. No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor y de mí, su prisionero. Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Ten delante la visión que yo te di con mis palabras sensatas y vive con fe y amor en Cristo Jesús. Guarda este precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.*

Dejen que el Espíritu Santo que recibieron en la confirmación dé fruto abundante, anímense a dejarlo actuar en sus corazones y en sus vidas. Porque es él el que nos va a ir transformando y dándonos mayor coherencia de vida... Es él el que día a día nos va a movilizar para que aprendamos a ver con sus ojos.

Como cierre les proponemos que piensen en las personas con las que compartieron esta tarde y las pongan en manos de Jesús...

Ev. Lucas (17,5): *En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor: «Auméntanos la fe.»*